

modelo, que consigue transmitir (en la medida en que una traducción es capaz de transmitirlos), con precisión, ductilidad y calor, los nada fáciles claros y matices de la escritura de Chaucer, y que el prólogo es de gran claridad y pedagogía, y que está muy bien documentado.

José Manuel Pedrosa  
Universidad de Alcalá

Luis Miguel Vicente García, *Estrellas y astrólogos en la literatura medieval española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2006, 270 págs.

La trayectoria investigadora de L. M. Vicente García en relación con las huellas que la astrología ha dejado en la literatura comienza en 1990, cuando publica su tesis doctoral que ya presenta este tema como motivo principal. La originalidad del argumento le convierte desde entonces en uno de los contados especialistas en la materia, posiblemente el único a la hora de recoger, seleccionar, clasificar y analizar los diferentes textos que dan muestra de la impronta del pensamiento astrológico en el ámbito de nuestra literatura medieval.

*Estrellas y astrólogos en la literatura medieval castellana* es pues derivación lógica de anteriores trabajos en los que el autor siempre ha puesto de manifiesto su entusiasmo incondicional por indagar en las múltiples manifestaciones de los arquetipos astrológicos en la cultura literaria. Señala que ha escogido esta época “por deformación profesional”, pero que “una historia medianamente sólida de cómo han recurrido los escritores a ella [a la astrología] a través del tiempo está por hacerse”. A esta observación habría que añadir que la cultura popular -incluyendo dichos, refranes y cancioneros- es riquísima en alegorías de este género y que este marco aún está por estudiar, lo que indicamos aquí en términos de *desiderata*.

Porque, como bien indica Vicente García, “los arquetipos astrológicos no son un tema del pasado o de la historia, sino manifestaciones universales de siempre”. El autor recoge pues la idea, expresada y desarrollada por K. Jung, de que el simbolismo astrológico, rico en matices y propuestas, forma parte del inconsciente colectivo. Así, estos arquetipos se encuentran aún hondamente arraigados en nuestra cultura en forma de alegorías y pueden hallarse ejemplos de ello no sólo en la literatura contemporánea, sobre todo en la poesía y el cancionero popular, sino también en las artes plásticas y escénicas, e incluso en el cine.

Vicente García propone en este libro un acercamiento a los textos literarios que planteaban estas cuestiones para enfocar lo que se entiende por astrología en cada momento, reconstruyendo con ello un período de la historia de la astrología a través de la literatura.

La obra, que se configura como un estudio multidisciplinar, está estructurada en dos grandes bloques. En el primero se expone el modelo cosmológico vigente en la Antigüedad, sostenido durante toda la Edad Media, y los principios filosóficos que lo sustentan; se perfila con ello un panorama del clima ideológico que rodeaba el tema, con sus principales defensores y detractores. El segundo, centrado ya en el asunto principal de este trabajo, estudia la presencia de este tema en la literatura medieval española, en donde la astrología aparece bien como un problema religioso -siempre vinculado al libre albedrío- o convertida en una poética de metáforas celestes, como en los *dezires alegóricos*.

En primera instancia, el autor hace un repaso didáctico de los conceptos astrológicos básicos, en una introducción que será de gran apoyo para el lector no familiarizado con ellos, y apunta un concepto a tener en cuenta a la hora de entrar en materia tan delicada: "...en sí la astrología no es un asunto de creencias. Conviene dejar ese tópico a un lado cuando uno se pone a estudiar sus fundamentos".

En este breve, pero intenso, repaso de la historia de la astrología, Vicente García recorre el mundo clásico y el ámbito medieval guiado de la mano de especialistas de probada solvencia. También apoyado por recientes investigaciones sobre la llamada Escuela de Traductores de Toledo y la función desempeñada por el escritorio alfonsí en la transmisión del conocimiento astrológico, el autor reivindica la importancia del legado árabe y la intervención del elemento judío en este proceso.

El recorrido histórico se cierra en el siglo XV, con una conclusión de alto valor documental: el interés por la astrología natural frente a la de carácter "adivinatorio", que entraba en conflicto con la Iglesia al poner en peligro el libre albedrío, parece ganar terreno según se desprende de los testimonios estudiados por el autor.

No obstante, y con ello entramos en el nudo principal de este trabajo, la introducción de temas astrológicos en la literatura medieval castellana es fiel reflejo de cómo los escritores empiezan a reaccionar, en uno u otro sentido, frente a las nuevas corrientes intelectuales que vuelven a situar en lugar preminente la ciencia de las estrellas.

El autor estudia los escasos testimonios del *Mester de Clerecía* en el siglo XIII, para compararlos con los del *Libro del Buen Amor*; trata también

de la historia del horóscopo del hijo del rey Alcaraz y la posición del Arcipreste de Talavera en el *Corbacho*, de clara influencia italiana; la actitud de Juan de Mena hacia la astrología en el *Laberinto de Fortuna*, y analiza el uso a lo divino de la imaginería astrológica en *Los doce triunfos de los doce apóstoles* del Cartujano.

Desde el punto de vista de la crítica literaria, el mayor hallazgo de esta monografía reside en el análisis del peculiar uso de la astrología en la poesía alegórica del siglo XV: un tema de investigación apenas transitado, por lo que el autor acude a estudios propios previos. Existe, eso sí, una importante bibliografía sobre la presencia del simbolismo hermético en las literaturas francesa e italiana. El modelo cosmológico a que atiende la *Commedia* de Dante, sus claves herméticas, son el punto de partida y un estudio que Vicente considera imprescindible por su afinidad con su propio trabajo.

La contribución de esta obra, especialmente del extenso capítulo sexto, dedicado a la astrología en la poesía alegórica del siglo XV, será de referencia obligada para cualquier historia del género del *dezir alegórico* en la literatura medieval española.

Para el autor, es Francisco Imperial, con el *Dezir al nacimiento de Juan II*, quien introduce con éxito esta moda italianizante en España, adaptándola de manera muy original y creando escuela. Analiza también con detalle el *dezir* de Fray Diego de Valencia en respuesta al de Imperial y otros *dezires* del mismo asunto que recoge el *Cancionero de Baena*. Y lo hace siguiendo un hilo conductor: “comparar el uso de la astrología que se hace en todos ellos y señalar las constantes de esta nueva imaginería celeste en la poesía española del siglo XV”. Con ello, el autor ayuda a perfilar “las características de un género, el del *dezir* alegórico, introducido por Imperial a semejanza de Dante, con muchas peculiaridades que no habían sido atendidas”. La originalidad con que Imperial construye un horóscopo para el nacimiento de Juan II está destinada a formar escuela: “pues no había nada parecido ni en la tradición castellana, ni en el propio Dante”.

Cabe preguntarse si el desarrollo de la literatura en torno al mundo de las estrellas, entre los siglos XIII y XV, es reflejo puntual de la actitud de la sociedad y su evolución. En este sentido, la opinión del autor es que El Cartujano representa el punto final del ataque contra la astrología judicial que se veía en los autores de *dezires alegóricos*, como reflejo del integrismo religioso cristiano y las consiguientes expulsiones y persecuciones: “Es la culminación del proceso de cristianizar la astrología, que significa en último tér-

mino su aniquilación. Se la despoja de todo valor hermético de acuerdo con la poca tolerancia hacia lo semita en la época de los Reyes Católicos”.

Efectivamente, la literatura del XV refleja el declive de la astrología judiciaria, asociada a musulmanes y judíos, mientras se cristianiza y se emplea literariamente un tipo de astrología natural para construir una poética de imágenes celestes.

Por último, el autor hace un repaso de lo que él considera desaciertos de la crítica -en su mayoría producto de actitudes trasnochadas que paulatinamente van siendo objeto de revisión- al valorar el uso de la astrología y apuesta por una actitud más abierta a la hora de enfocar trabajos de estas características.

*Estrellas y astrólogos* es, en fin, el resultado de años de investigación en una vertiente poco o nada transitada y por ello se convierte en una obra a la que en el futuro habrá que acudir como obligado punto de referencia.

Carmen Ordóñez